

Aproximación a las concepciones morales de Fidel Castro

Approach to the moral conceptions of Fidel Castro

*Lic. José Luis Aguilera-Amaro, jaguilera@uo.edu.cu;
MSc. Arletty Dalés-Cueva, arletty@uo.edu.cu*

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Fidel Castro ha sido uno de los hombres más emblemáticos, trascendentes y destacados de todo el siglo XX y parte del XXI. Líder de un proceso social revolucionario que trastocó positivamente la vida de millones de personas, desde la deposición de la dictadura batistiana (Fulgencio Batista) hasta el advenimiento de un nuevo horizonte de oportunidades y esperanzas a la población de Cuba por más de 60 años. No sólo como político, estadista, militar y excelente orador, sino como pedagogo e intelectual influyó en la educación moral de los cubanos. Fue el artífice principal de la campaña de alfabetización que lustró las capacidades de quienes no sabían leer ni escribir, pero sobre todo, del fomento de un estilo de vida revolucionario, que tuvo en la sencillez, lealtad y honestidad unos de sus más grandes valores morales.

Palabras clave: Ética, moral, Humanismo, Revolución Cubana.

Abstract

Fidel Castro has been one of the most emblematic, transcendent and prominent men of the entire twentieth century and part of the twenty-first. Leader of a revolutionary social process that positively disrupted the lives of millions of people, from the deposition of the Batista dictatorship (Fulgencio Batista) to the advent of a new horizon of opportunities and hopes for the population of Cuba for more than 60 years. Not only as a politician, statesman, military and excellent speaker, but as an educator and intellectual he influenced the moral education of Cubans. He was the main architect of the literacy campaign that illustrated the abilities of those who could not read or write, but above all, the promotion of a revolutionary lifestyle, which had in simplicity, loyalty and honesty one of its greatest moral values.

Key words: Ethics, moral, Humanism, Cuban Revolution.

Introducción

La moral constituye un tema polémico y controvertido, especialmente en la actualidad. A pesar de que esta esfera del conocimiento y forma de actuación humana es investigada desde la antigüedad, en la actualidad se evidencia un auge de su estudio fundamentalmente en Cuba, por tratarse de un aspecto clave para el desarrollo de relaciones sociales armónicas y que favorezcan al buen funcionamiento social. Consensualmente sus estudiosos le han conferido un rol determinante en momentos como estos, de crisis, contradicciones sociales, aperturas democráticas, en un contexto de mundialización, secularización social y de interculturalización.

En el abordaje teórico de este tema prima hoy un enfoque interdisciplinario, un análisis profundo aunque en desarrollo. Como objeto de investigación constituye un fenómeno social complejo por la cantidad de procesos humanos con los que se relaciona, así como la diversidad de esferas de la vida en las que interviene. Representa un modo de ser, pensar, decir y actuar específico, en correspondencia con lo que se ha establecido como bueno o malo en un contexto histórico-concreto dado. Encarna un sistema de valoración y fundamentación en construcción, en permanente enriquecimiento.

Con el discurso de la Posmodernidad se incentiva la desconfianza en la razón, el progreso, la ciencia y la técnica. A los diferentes actores sociales los invade la incertidumbre, al verse frustrados los sueños y utopías de realización de un mundo mejor, prometido con la Ilustración a partir del siglo XVIII en Europa. El XX demostró que en el mundo estaba lejos de concretarse esos ideales de libertad, igualdad y fraternidad. En Cuba ese sueño no se frustró con el advenimiento de la Revolución Cubana en 1959, proceso liderado por Fidel Castro. Este fue uno de los artífices principales de devolverle lo más valioso e íntimo que puede tener un ser humano, el deseo de soñar, pues atrás quedaban los momentos reales de pesadilla vivenciados, que mortificaron a la población durante la época de la dictadura batistiana.

A partir de ese momento trascendental de la historia de Cuba, comienza a generarse un movimiento moral opuesto al precedente. Se planteó la consolidación de una nueva realidad social distinta a la existente hasta entonces, democrática, anticapitalista, antimperialista y popular. La sociedad cubana atravesará por distintas etapas en su desarrollo, evidenciándose la radicalización ideopolítica progresiva de sus dirigentes y la población, esto condiciona de forma significativa la esfera moral. De este modo se declara el carácter socialista de la Revolución en 1961, hecho que confiere cualidades superiores

al proceso social que se venía gestando, puesto que implica una mayor dinamización del pensamiento sociopolítico y económico.

Entre las causas principales que precipitaron este hecho se encuentra la hostilidad y agresividad del gobierno estadounidense hacia la Revolución Cubana, que se propuso subvertir el orden interno por la fuerza, intentando hacer fracasar el proyecto de liberación nacional. La seria amenaza que desde entonces ha representó esta aspiración condiciona las relaciones bilaterales entre ambos Estados, así como la realidad social interna del país, convirtiéndose en una variable negativa a considerar cuando se estudia cualquier acontecimiento posterior. Las tensiones y conflictos lejos de beneficiar a alguna de las partes, perjudican las capacidades mutuas de desarrollo.

En medio de ese escenario complejo se va desarrollando el liderazgo de Fidel, gana cada vez más en autoridad como político, militar, pensador, pero sobre todo, como ser humano, con cualidades morales excepcionales. Al respecto mucho se ha escrito, múltiples autores se han referido a sus hazañas, conquistas, entre otros aspectos (Chacón *et al*, 2009; Rodríguez, García y Rodríguez, 2018; Báez, 2006; Alcàzar y López, 2013; Alemañy, Otero, Borroto y Díaz-Perera, 2002; Saxe-Fernández, 2018).

Se ha abordado su pensamiento ético también, sus cualidades morales, sin embargo, aún falta mucho por investigar de su vida y obra, pues constituye un caudal inagotable de posibilidades.

Al atender a la relevancia de su personalidad, lo mucho que aún puede legarle a su pueblo y el mundo - al respecto se ha planteado como “batallador incasable por la equidad” (Manzano, 2019, p. 12). Se establece esta propuesta, que tiene como objetivo determinar las concepciones morales esenciales que nutren el pensamiento ético de Fidel Castro, sobre todo teniendo en cuenta el discurso conocido como *Palabras a los intelectuales* de 1961.

Materiales y métodos

El objeto de la investigación es el pensamiento y la obra de Fidel Castro, particularmente a través de su discurso *Palabras a los Intelectuales* (Castro, 1961). Se desarrolla teniendo en cuenta la aplicación de un grupo de instrumentos investigativos esenciales definidos por la metodología cualitativa sobre todo. Se contó con dispositivos como teléfonos, cámaras fotográficas y laptop para procesar la información. El ambiente investigativo se

correspondió con un espacio estable de intercambio, con especialistas, estudiantes y docentes universitarios. Los resultados han sido socializados en clase a través de las asignaturas de Ética y Pensamiento Cubano en la carrera de Filosofía. En este caso, se intencionó y especificó el trabajo con algunas categorías o conceptos como moral, regulación moral, valores y normas morales.

Métodos científicos: **Dialéctico-materialista** (se empleó para evaluar el dinamismo de sus concepciones morales, las que muestran una evolución importante, aunque mantuvo a lo largo de su vida revolucionaria un grupo de valores morales como principios insoslayables), **hermenéutico** (a partir del uso de las herramientas del lenguaje, comunicación e interacción social, se interpretaron textos, justificaron teorías, se indagó y explicó el fenómeno en su contexto), **cualitativo** (se aplicaron algunas técnicas investigativas como la consulta a expertos, entrevistas sobre la base de un cuestionario se entrevistaron a estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales para conocer su influencia moral), **electivo** (se escogieron autores, textos, tendencias (teórico-prácticas) en torno a sus concepciones morales).

Resultados

A través del intercambio con los estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales se corroboró que el 100 % de los educandos poseían conocimiento de la autoridad, prestigio y del ejemplo moral que poseyó el Comandante en Jefe Fidel Castro. También conocían algunos acontecimientos importantes de su vida, así como de su obra. Todos los entrevistados aseguraron que participaban en las actividades conmemorativas y de recordación por su partida física. Con los estudiantes de la carrera de Filosofía por medio de las asignaturas de Ética y Pensamiento Cubano se profundizó en los valores y principios morales que identifican a su personalidad. Su motivación ante las tareas investigativas fue elevada, así como su compromiso y responsabilidad. En la medida de su profundización, fueron apropiándose de sus concepciones morales.

Entrevista

En la Facultad de Ciencias Sociales se entrevistaron 46 personas de un total de 403 para un (11,41 %). De ellas 40 eran de sexo femenino (86,95 %) y 6 masculinos (13,04 %). Estudiantes 36 (78,26 %) y profesores 10 (21,73 %). El 97 % manifestó conocer la vida y obra de Fidel Castro. En esencia fue reconocido como el líder histórico de la Revolución

Cubana, guía de la nación, político, ejemplo de revolucionario. Respecto a al contenido de sus concepciones morales ubicaron a los valores y principios morales.

Entre los valores morales mencionaban el altruismo, solidaridad, lealtad, compromiso, responsabilidad, honestidad, prudencia. Desde el punto de vista de los principios morales se referían al internacionalismo, independentismo, patriotismo, antiimperialismo. Luego, no supieron presentar ejemplos donde se evidenciaron algunos de estos. A la pregunta de qué hecho, suceso o acción pudiera destacarse de la vida de Fidel Castro que evidencie la manifestación de una actitud digna de imitación o reproducción en la sociedad cubana, las respuestas fueron diversas:

1. Sucesos del 26 de Julio, 1953.
2. Actitud de Fidel con las inundaciones tras el huracán Flora, 1963.
3. Discurso pronunciado por el atentado al avión de cubana de aviación, 1976.
4. Internacionalismo.
5. Solidaridad con las causas humanitarias.

Hicieron referencia a otros hechos, sin embargo, estos fueron los más reiterativos. El 100 % de los profesores hicieron alusión a la importancia de su pensamiento político, económico y social, sus hazañas militares en la guerra de guerrilla en la Sierra Maestra, su liderazgo consecuente, a través del que se evidenciaba unidad entre la teoría (ideología) y la práctica. Se diferenciaron en cuanto a las acciones o sucesos que señalaron, por ejemplo, mencionaron su participación en el combate de Ubero, La Plata, Guisa; sus aportaciones al PCC (Partido Comunista de Cuba), al desarrollo de la educación, la salud pública e instituciones científicas como el Centro de Biofísica Médica, entre otros. También abordaron su relación especial con Hugo Chávez, donde más que líderes de sus respectivos movimientos revolucionarios nacionales, fueron amigos, mostrando que una sincera amistad entre políticos de diferentes naciones, cultura y generación era posible.

Discusión

Desde antes de la gesta del asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes con el *Manifiesto del 26 de julio* tras el alegato de autodefensa *La historia me absolverá*, ya este gran estadista, político y militar, Fidel Alejandro Castro Ruz había manifestado públicamente en *Revolución no, Zarpazo* algunas de sus convicciones morales, las que sobre la marcha

del tiempo se enriquecen. Realizar una síntesis de sus ideas morales resulta una tarea difícil por su fructífera y prolongada actividad revolucionaria.

Se pueden precisar determinados criterios al respecto. Fue fiel defensor del legado martiano, de la tradición de lucha independentista, no discriminatoria, marxista-leninista, antimperialista, humanista, patriótica, cívica; constructor de una recta conducta moral, que le valió el prestigio e imagen moral internacional de hombre justo. En reiteradas declaraciones a la prensa manifestó que se encontraba protegido por un chaleco moral. Por su modo de ser contaba con muchos amigos y aliados, así como de enemigos importantes que pretendían su eliminación física, aspiración que no consiguieron.

Investigadores como (Betto, 1985), (Ramonet, 2006), (Harnecker, 2001) y (Borge, 1992) reflejan las cualidades de Fidel como estrategia político, pero también como un hombre que posee una moral consolidada con el fragor de la lucha revolucionaria. Otros autores contemporáneos tales como Hart, Miranda, Limia, Rosales y Monal muestran en sus estudios un acercamiento a la interpretación del ideario de Fidel, tratando aspectos sobre la vigencia de su pensamiento. Así también lo hace (Martínez, 2018), quien apunta por ejemplo que: “nunca imitó a nadie” (Martínez, 2018, p. 55), haciendo alusión a su originalidad, creatividad y autenticidad, en todos los sentidos.

El investigador (Martínez, 2018) considera que algunos años antes de 1952 ya Fidel tenía claridad que tomar el poder político resultaba un requisito indispensable para cambiar a Cuba (Martínez, 2018, p. 57). El Golpe de Estado de ese mismo año frustró la posibilidad de transformaciones sociales por la vía de la democracia representativa burguesa con las elecciones presidenciales, en las que el Partido Ortodoxo tenía amplias posibilidades de ganar, dejándoles a los comprometidos con esa causa un solo camino, la insurrección. Este hecho evidencia la radicalización de su pensamiento político y ético. La plena justicia e igualdad sólo se conquistarían con la lucha armada.

El pensador (Martínez, 2018) considera que los hechos del 26 de julio de 1953 son fundamentales en la vida de Fidel Castro y para la sociedad cubana. Al respecto, plantea un grupo de valores morales que se aprecian en su desenvolvimiento: audacia, valentía, sacrificio, rebeldía, antidogmatismo, firmeza inquebrantable (Martínez, 2018, p. 59). Los autores (Del Alcàzar y López, 2013) suscriben este criterio, apuntando además que las medidas propuestas entonces por él en el Manifiesto N. 1 de 1955 a la situación económica, política y social del país, eran ambiciosas (Del Alcàzar y López, 2013, p. 8). Resulta comprensible este criterio si se tiene en cuenta el año en que fue redactado este

documento histórico, los Moncadistas salían de prisión, a pesar de ello daban a conocer, en aquel momento utopía, los cambios radicales que pretendían, materializados años más tarde.

Su concepción sobre el empleo de la violencia revolucionaria necesaria contrasta con la sostenida por Lenin quien decía “esta dictadura supone el empleo de la violencia, implacablemente severa, rápida y decisiva, para aplastar la resistencia de los explotadores, de los capitalistas, de los terratenientes y de sus secuaces. Quien no lo haya comprendido no es un revolucionario” (Lenin, 1961, p. 116),

Fidel poseía la clara convicción de que la lucha armada era el camino para combatir con éxito a la tiranía y a todo lo que ella representaba. Sin embargo, con la propuesta de guerra de guerrilla, al mismo tiempo, defendió el criterio de que la lucha debía realizarse bajo principios éticos. De esta manera reducía la violencia o uso de la fuerza militar en las acciones de guerra y esto lo confirman las múltiples anécdotas que se plasman en los pasajes y diarios sobre las campañas. Esto no significa que fuera más humano que Lenin, quizás condescendiente con el enemigo, se trata de realidades histórico-concretas distintas, por lo tanto, soluciones también diferentes emergen.

El 1ro de enero de 1959 a su llegada a Santiago de Cuba Fidel expresaría:

(...) La revolución empieza ahora; la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial. (...) La república no fue libre en 1895 y el sueño de los mambises se frustró a última hora; la Revolución no se realizó en 1933 y fue frustrada por los enemigos de ella. Esta vez la Revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios, tiene a los militantes honorables. ¡Es tan grande y tan incontenible su fuerza, que esta vez el triunfo está asegurado! (...) (Castro, 1959, p. 15-44)

Se aprecia confianza en el pueblo, en lo que representaba la unidad y la fuerza de casi toda una nación. Es la misma confianza que mostró durante toda su vida fructífera de revolucionario. Fidel reconoce que la labor de mantener la Revolución firme no será una tarea fácil - hecho confirmado con posterioridad con el subdesarrollo y el asedio imperialista estadounidense -, revela además su total coincidencia con el Marxismo en cuanto a la idea de que la revolución se inicia con de la toma del poder político (Marx y Engels, 1948, p. 21-22; Lenin, 1961, p. 156).

Sus aportes a la construcción social de un nuevo sistema moral en Cuba se pueden apreciar con mucha mayor claridad con su obra revolucionaria misma a partir del triunfo de las fuerzas rebeldes en enero de 1959. Su comportamiento público en todo momento desde entonces mostró un hombre comprometido con las causas nobles de su pueblo y de otros del mundo. Sus contribuciones también se pueden conocer a través de algunos documentos históricos, discursos, reflexiones, audiovisuales y entrevistas. En estos, se expresa el alto valor de su carácter moral (su voluntad de hacer las cosas bien y combatir lo mal hecho en todo momento).

Un ejemplo concreto de su entereza moral se puede considerar en sus declaraciones a la prensa norteamericana ese mismo año, cuando planteaba que no se rasuraría la emblemática barba, puesto que, primero, era un símbolo para su pueblo y segundo, estaba dispuesto a hacerlo siempre que alcanzara el objetivo de contribuir con que la sociedad cubana fuera de verdad justa. A pesar de todos los esfuerzos que realizara en vida con ese propósito, resulta curioso que nunca lo hiciera. Esto demuestra su tenacidad, jamás se dio por satisfecho, conforme o rendido ante las dificultades y mantuvo siempre latente, abierta la posibilidad de continuidad de la lucha.

El estudioso (Baez, 2006) con respecto a su personalidad considera que buscaba ser objetivo en sus valoraciones, no era autosuficiente. Agrega que Fidel Castro era “invariablemente cordial”, “excelente e incansable conversador”, modesto, sencillo, sin vanidades ni ambiciones, patriota, sincero, creyente en el mejoramiento humano, “maestro de generosidad”. Sostenía sobre él que: “Tiene la convicción de que nadie puede atribuirse los méritos de todo un pueblo y de millones de seres anónimos que diariamente hacen su aporte a la sociedad” (Baez, 2006, p. 10) Apunta además, que poseía gran capacidad de persuasión, así como gran vocación internacionalista y solidaridad con el prójimo. (Baez, 2006, p. 10-11)

Por otro lado, (Duque, 2017) plantea sobre él que representa “la dignidad de un pueblo encarnada en los ideales más puros de la nobleza humana” (Duque, 2017, p. 8). Considera que es una de las mentes más brillantes de toda la historia de la humanidad (Duque, 2017, p. 8). Cree que se ganó el amor del pueblo, que ve en él un guía espiritual, un padre. Ha logrado el respeto y admiración de todos los que han luchado a su lado. Cada palabra está cargada de un inmenso valor (Duque, 2017, p. 8-9).

El discurso conocido como *Palabras a los intelectuales*, realizado como colofón de un grupo de intercambios realizados el 16, 23 y 30 de junio de 1961 en la Ciudad de La

Habana, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional, es uno de los más sobresalientes y conocidos de su vida. En estas reuniones participaron las figuras más representativas de la intelectualidad cubana de entonces. Múltiples artistas y escritores debatieron con amplitud sus puntos de vista sobre distintos aspectos de la actividad cultural y sobre los problemas relacionados con sus posibilidades de creación. El presidente de la República Osvaldo Dorticós Torrado, el Primer Ministro Fidel Castro, el Ministro de Educación Armando Hart, los miembros del Consejo Nacional de Cultura y otras figuras representativas del Gobierno presidieron las actividades.

Estas reuniones se celebran en un contexto histórico-social donde se expresa una fuerte efervescencia y radicalización revolucionaria, no sólo en el orden político e ideológico sino también desde el punto de vista de la acción concreta. Este suceso se desarrolla después del bombardeo a los aeropuertos cubanos, la declaración pública del carácter socialista de la Revolución y la invasión mercenaria a Bahía de Cochinos y Playa Girón en el mes de abril. Como resulta evidente, estos hechos se encuentran interconectados. No es casual que afloren inquietudes y diversas polémicas no sólo respecto al tema del carácter de la política cultural en la Revolución y la creación artística, sino también a tenor de los cambios radicales que se estaban llevando a cabo en el país. Otro elemento de importancia trascendental fue la fuerte campaña mediática de desprestigio y tergiversación de los objetivos de la Revolución realizada por los medios internacionales de la derecha.

Declara un conjunto de cuestiones muy importantes que van a ser utilizadas como normativa moral o fundamento ideológico de la política cultural de la nación. Dice que toda revolución social debe implicar una transformación cultural profunda; aboga por la libertad de expresión y de creación artística, sin embargo, visualiza límites entre los que estas se deben mover, la no subestimación del otro, el respeto a lo diferente, la salvaguarda de los intereses del pueblo que son los de la Revolución; plantea que el proceso revolucionario será incluyente con los que tienen una posición política neutral, mientras que intransigente, con los que sean “incorregiblemente reaccionarios”, contrarrevolucionarios. Fueron algunas ideas que transversalizaron el devenir de la política cultural nacional, pero también las expresiones prácticas de la cultura en los territorios y localidades bajo la máxima moral: “Ser revolucionario es también una actitud ante la vida” (Castro, 1961).

En otro orden de cosas, el líder histórico de la Revolución Cubana en reiteradas ocasiones se refirió a la cuestión ambiental y a la existencia de un injusto orden mundial sobre la base de la acción capitalista imperial. Alertaba respecto a la depredación del medio ambiente por el ser humano, así como a la amenazada que esto representaba para este, en peligro de desaparecer. Por ese motivo creía en la necesidad de cambios en las políticas globales de desarrollo y consumo, sin lo que no se avanzaría demasiado, por lo tanto, resulta fundamental una férrea voluntad general que encause por caminos más viables el rumbo de los acontecimientos (Castro, 1992). Siendo fiel a sí mismo, las transformaciones comenzaron por el país con la Revolución Energética y la introducción de tecnologías ecológicas. Al mismo tiempo, promovió el fomento de una conciencia del ahorro y el aprovechamiento de la luz solar durante la jornada laboral.

Mantuvo una preocupación permanente por la satisfacción de las necesidades de la población, influyendo directamente sobre el perfeccionamiento del sistema educativo cubano, la salud pública, los planes constructivos de viviendas, infraestructuras para la ciudadanía, la defensa y seguridad nacionales, la producción de alimentos, el desarrollo científico-técnico. Incentivó el afianzamiento del código moral socialista cubano y una cultura revolucionaria de la conducta. En este sentido, insistió en: la fidelidad al ideal comunista, a las tradiciones nacionales de lucha y al legado martiano; la unidad de todo el pueblo; el desarrollo de la capacidad de previsibilidad y la consideración de diferentes opciones; el diálogo ante los problemas agudos de la sociedad; la práctica sistemática de la verdad, valentía, discreción, magisterio, sensibilidad humana ante las dificultades y el dolor ajenos; el ejemplo moral; el ejercicio de la solidaridad, internacionalismo, cooperación recíproca; la lucha y resistencia permanente contra toda forma de injusticia social; en la confianza de los dirigentes históricos de la Revolución en la juventud revolucionaria.

El concepto de revolución dado a conocer públicamente en mayo de 2000, resume sus concepciones morales y define el núcleo ideológico esencial que ha sustentado el sistema de regulación moral cubano desde el triunfo revolucionario en enero de 1959. Expresaba:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que

se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo (Castro, 2000).

Este concepto no debería implicar mucha explicación, pues el mismo es la más fiel expresión de las claras concepciones morales de Fidel. Es difícil que un hombre mentiroso, manipulador, desleal, envidioso, ambicioso, egoísta hubiera podido brindar una definición como esta. Esto ya constituye una fuerte evidencia de la envergadura de su personalidad. ¿Qué es ser revolucionario para él en concreto? por lo general, cuando se piensa en ello, nadie tiene en cuenta esa cantidad de cualidades y aspectos a evaluar, por lo que cabría otra pregunta ¿existen personas que reúnan todos estos requisitos? Desde el punto de vista del Comandante en Jefe, revolucionario no es cualquier persona, aunque cualquier persona que se lo proponga con intencionalidad pudiera serlo. Sólo destacar algunas ideas básicas:

1. Sentido del momento histórico (tener conciencia del momento en que se está y la conducta a seguir a cada paso, es muy importante, porque se puede ser inconsecuente, implica en ocasiones tomar las mejores decisiones correctas o no en momentos de tensión extrema).
2. Cambiar todo lo que debe ser cambiado (comienza por el propio individuo, termina en la sociedad, es una invitación a la autocrítica y la crítica constructiva, pues el cambio no puede ser a capricho, sino sobre la base de las exigencias del momento histórico).
3. Es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio (destacar dos términos, valores - morales aunque no lo especifica - y sacrificio, en la sociedad cubana de hoy este último término se encuentra casi que en desuso, la población es sacrificada, pero la tendencia peligrosa en un grupo importante de jóvenes es a obtener las cosas fáciles, con el mínimo esfuerzo posible; la cosificación, fetichismo de la mercancía, consumismo, fenómenos psicosociales característicos de las sociedades capitalistas está calando hondo de forma

peligrosa, en este sentido, la educación en valores morales pudiera ser una herramienta poderosa para transformar esa situación, sobre todo aquellos que emanan de la personalidad de Fidel).

4. Es no mentir jamás ni violar principios éticos (notar que emplea el sentido negativo de la valorización con los términos no mentir y ni violar, hubiera podido referir decir siempre la verdad y cumplir con los principios éticos; constituye un recurso típico del lenguaje ético que evidencia el franco combate contra los antivalores morales).
5. Es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas (muestra plena confianza en la verdad como recurso capaz de generar, transformar, crear la realidad social; muestra como una gran idea puede generar excelentes soluciones, de ahí, la necesidad de cultivar a las personas en torno a lo mejor que ha podido producir el ser humano, para que el individuo pueda modificar su entorno a favor de los demás).
6. Es unidad (una de las divisas fundamentales del histórico proceso revolucionario cubano, alcanzada en la última etapa de las guerras de liberación nacional; constituye una de las armas más poderosas para conservar las conquistas alcanzadas en época de Revolución).

Al tener en cuenta lo anterior, entonces puede ser comprensible como 16 años más tarde planteó “Nadie, sin embargo, es bueno o es malo por sí mismo. Ninguno de nosotros está diseñado para el papel que debe asumir en la sociedad revolucionaria.” (Castro, 2016) Se suma a una sentencia moral sugerida por Locke con su teoría de la “Tabla Raza” al considerar la razón como un resultado de la sociedad y la cultura, donde se forma el carácter moral del individuo, en este no existen tendencias morales preexistentes o innatas, son aprendidas, construidas, formadas en la experiencia cotidiana en un contexto histórico-concreto dado. Por ese motivo, los revolucionarios no nacen, se hacen al fragor de sus batallas.

Conclusiones

1. *El Comandante en Jefe Fidel Castro constituye un verdadero ejemplo de hombre revolucionario, moralmente correcto, practicante activo de múltiples valores morales.*

2. *Desde su juventud forjó su carácter moral, a través de sus inquietudes y responsabilidades.*
3. *Durante todo el proceso revolucionario sus concepciones morales se fueron enriqueciendo y legando un grupo de pautas de comportamiento correcto.*
4. *En su discurso Palabras a los intelectuales se especifican las siguientes concepciones morales: Se plantea que lo primero es la Revolución misma y después, las demás cuestiones, lo que no significa que estas no sean importantes; se considera en consenso el derecho a la libertad de expresión y creación artística; se definen tres tipos de artistas o intelectuales, los comprometidos con la Revolución, los no comprometidos y los contrarrevolucionarios; se afirma que ser revolucionario es una actitud ante la vida.*

Referencias bibliográficas

1. Alemañy P., E. J., Otero I., J., Borroto C., R. y Díaz-Perera F., G. (2002). El pensamiento de Fidel Castro Ruz sobre el modelo del especialista en Medicina General Integral. *Revista Cubana de Educación Médica Superior*, 16(3), 231-248.
2. Borge, T. (1992). *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*. México: Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.
3. Betto, F. (1985). *Fidel y la religión*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
4. Castro R., F. A. (1959). Discurso pronunciado en el Parque Céspedes en Santiago de Cuba el 1ro de enero de 1959. En Álvarez Tabío, P. *Habla Fidel, 25 discursos en la Revolución*.
5. Castro R., F. A. (1961). *Palabras a los intelectuales*. La Habana: (s.e.).
6. Castro R., F. A. (1992). Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. *Río de Janeiro, julio*.
7. Castro R., F. A. (2000). Discurso pronunciado en el acto de celebración por el día internacional de los trabajadores. *Plaza de la Revolución de la Habana, mayo*.
8. Castro R., F. A. (2005). Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad. *Aula Magna de la Universidad de La Habana. Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado*.
9. Castro R., F. A. (2016). El hermano Obama. *Reflexión, La Habana, marzo 27*.
10. Chacón N., et al, (2009). Pensamiento pedagógico de Fidel Castro. Educación ética y en valores. Curso 51, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Sello Editor Educación Cubana, Ministerio de Educación, Ciudad de la Habana.
11. Del Alcázar, J. y López, R. S. (2013). Fidel Castro, cuatro fases de un liderazgo inacabado. En Las ideas. Su política y su historia: Historia y libros de historia. Universidad de Valencia (España).
12. Duque, C. (2017). Discursos de Fidel Castro. Prólogo, Colección Inventamos o erramos, Biblioteca popular para los Consejos Comunales, Fundación Editorial El perro y la rana.
13. Harnecker, M. (2001). Fidel, La Estrategia Política de la Victoria. *Editorial de Ciencias Sociales, La Habana*.
14. Lenin, V. I. (1961). Un Saludo a los obreros Húngaros. En Obras Escogidas en 3 tomos. Editorial Progreso, Moscú. T. 3.
15. Lenin, V. I. (1961). El estado y la revolución. En Obras Escogidas en 3 tomos. Editorial Progreso, Moscú. T.2.
16. Manzano G., M. E. (2019). *Fidel y las razas*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
17. Martínez, H. F. (2018): *Vigencia del pensamiento de Fidel*. Buenos Aires: CLACSO.
18. Marx, C. y Engels, F. (1948). Manifiesto del Partido Comunista. Digitalizado para el Marx Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998. Retranscrito para el Marxists Internet Archive por Juan R. Fajardo en 1999.
19. Ramonet, I. (2006). Cien horas con Fidel. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
20. Rodríguez G., J. M, García R., M. y Rodríguez S., M. C. (2018): Pensamiento bioético de Fidel Castro Ruz: vigencia en el modelo formativo de la salud cubana. *Nuestra Historia, Revista 16 de abril, 57(269): 227-234*